

San Euquerio fué la libertad con que se opuso á esta especie de usurpaciones; pero las guerras continuas en que se vió empeñado contra los idólatras de Germania y contra los mahometanos le hicieron creer que podia valerse de estos recursos sin ninguna injusticia. Es necesario sin embargo convenir en que hizo una brecha enorme á la disciplina, dando abadías y aun obispados á los oficiales de su ejército, lo cual obligó á muchos eclesiásticos á tomar las armas para conservar sus beneficios. Arrojó tambien de su Silla á San Rigoberto, arzobispo de Reims, que antes de que la autoridad de Carlos se hallase bien establecida rehusó abrirle las puertas de aquella ciudad. ¿Mas cómo se ha de juzgar entre el príncipe y el obispo en una materia tan delicada, y particularmente en aquellos tiempos tan turbulentos y llenos de tinieblas? Mas bien se debe admirar el influjo maravilloso de la fé cristiana sobre unas naciones que, apenas salidas de la barbarie, se mostraban ya tan diferentes de lo que fueron.

Los emperadores romanos, es decir, los príncipes griegos, que se prevalian siempre de este título pomposo, en medio de su civilizacion y cultura daban en extravíos mucho mas escandalosos, desviándose de los principios de la fé. La muerte de Leon Isáurico que sucedió en el propio año que ja de Carlos Martel, es mucho mas deplorable á los ojos de la Religion. No hay indicio alguno de que procurase borrar con la penitencia el crimen de los últimos quince años de su reinado, empleados en trastornar el imperio, queriendo arruinar el culto público de la Iglesia.

Gregorio III murió tambien en el año 744, el dia 27 de noviembre, con reputacion de hombre grande y de Pontífice virtuoso. Dícese que fué el primer Papa que tuvo apocrisarios en Francia. Su legacia á Carlos Martel es mirada como el origen de los nun-

cios apostólicos en este reino, á donde posteriormente han sido enviados con frecuencia, y tienen en fin una residencia habitual. Tres dias despues de la muerte de Gregorio, Zacarias, griego de nacion, fué ordenado Papa á 30 de noviembre. «Estaba dotado de una bondad de alma incomparable, dice Anastasio (1), era un verdadero padre del clero y de todo el pueblo romano: tan pronto en perdonar como lento en castigar, sin querer triunfar de sus enemigos, sino obligarles al arrepentimiento con la continuacion de sus beneficios, poseía en grado eminente el arte de hallar recursos, el talento de insinuarse, de hacerse todo para todos, y de conciliarse el amor de sus mas obstinados perseguidores.» La eleccion de tan digno Pontífice no debia sin duda estar indecisa por largo tiempo; mas la causa principal de la celeridad con se procedió á ella, fué el peligro inminente en que se hallaba Roma, amenazada de nuevo por los inconstantes lombardos. Asi es que no pidieron ó á lo menos no aguardaron para esta eleccion la confirmacion del emperador ni de sus ministros ordinarios.

En Grecia la muerte de Leon Isáurico agravó los males de la Iglesia en vez de suavizarlos. Su hijo Constantino, llamado Coprónimo por haberse ensuciado en la pila el dia del bautismo, quedó único dueño del imperio, al cual habia sido asociado antes de la muerte de su padre. Llamáronle tambien Caballino, porque llevaba á todas partes estiércol de caballo, cuyas exhalaciones eran para su olfato un perfume agradable (2). El fondo de su alma era tan depravado como sus gustos. Era grosero, brutal, impúdico, sanguinario, y tan enemigo de las imágenes como su padre. Además fué acusado de que despreciaba no solo á los

(1) Anast. in Zachar.

(2) Theoph. ann. 24 pag. 346.

Santos, sino tambien al Santo de los Santos Jesucristo, y de que se entregaba á las prácticas abominables de la magia. Fué tan aborrecido y despreciado, que desde el principio de su reinado le disputó el imperio con feliz éxito su cuñado Artabazo.

Despues de varias ventajas conseguidas en Siria, á donde habia marchado Constantino contra los musulmanes, volvió su competidor con mucha prisa á Constantinopla, y esparció la voz de que el odioso emperador habia quedado muerto en el campo de batalla. El pueblo creyó fácilmente lo que deseaba. No temiendo ya á un tirano, cuya muerte creía efectiva, publicó que era un herege y que era preciso desenterrarle. Artabazo, que profesaba la Religion católica, se presentó acompañado de sus parciales, y fué proclamado emperador. El patriarca Anastasio le coronó en la iglesia mayor (1). Este indigno prelado, cuya Religion fué siempre la del mas fuerte, fué el primero en esclamar que era necesario restablecer el culto de las santas imágenes, lo que se hizo con grandes aclamaciones. Entonces el patriarca juró sobre el madero de la verdadera cruz, que Coprónimo le habia dicho estas palabras blasfemas: «el Hijo de Maria, que llaman Cristo, no es Hijo de Dios. Maria le parió del mismo modo que Maria mi madre me parió á mí.» Coprónimo se estuvo quieto en Frigia, á donde se habia refugiado; mas al año siguiente volvió con un ejército numeroso, entró triunfante en Constantinopla, é hizo sacar los ojos á Artabazo y al patriarca Anastasio, el cual fué paseado en un asno, vuelto de espaldas, por toda la ciudad, y particularmente por el Hipodromo, como se lo habia predicho el santo patriarca German. Despues de esto el emperador impío le dejó en la silla patriarcal, por cuanto este cobarde

renegado se declaró de nuevo contra las imágenes (1).

Los lombardos en Occidente y los árabes en Oriente intentaron sacar partido de estos desórdenes del imperio. Restablecido el exarca Eutiquio en Rávena, de donde hemos visto que fué arrojado, volvió el rey Luitprando con sus tropas para apoderarse del exarcado porque este no podia prometerse socorros de Constantinopla. Eutiquio imploró el del Papa, el cual inquietado sin cesar por los lombardos, no se detuvo un momento en marchar á Rávena. El pueblo salió al encuentro al generoso Pontífice, gritando:  *bendito sea el Padre comun, que ha dejado sus propias ovejas para venir á libertarnos* (2). Al dia siguiente envió el Papa legados al rey de los lombardos, y le avisó que llegaria él mismo muy pronto. Irritado Luitprando de que un clérigo, así se esplicaba, le detuviese siempre en sus conquistas, despidió á los legados sin oírlos, y siguió su marcha. Pero cuando llegó el Pontífice, no pudo resistirle, concedió la paz al exarca, volviéndole los puestos de que ya se habia apoderado. A pesar de la impiedad que caracterizaba al emperador Constantino, se sintió movido de una generosidad tan heroica al saber esta noble accion del Papa, é hizo donacion á la Iglesia romana de dos posesiones pertenecientes al imperio.

Los árabes por su parte, aprovechándose de las divisiones de la Grecia, hicieron en ella varias irrupciones, llevándose muchos cautivos. Querian reparar el vacio que experimentaban por la pérdida de todos sus cautivos cristianos, que el califa Hescham, fuese por desconfianza ó por un falso celo de religion, hizo degollar en el año anterior en toda la estension de sus dominios. Esta

(1) Theoph. ann. 3 Copronym. pag. 352 et seq.

(2) Anast. in Zachar.

(1) Theoph. ann. 1, pag. 347.

crueledad produjo un sin número de mártires, entre los cuales Eustacio, hijo del patrieco Marino, se distinguió por su valor que el cielo honró con el don de milagros (1).

No obstante, habiendo puesto su afecto este califa en un monge siríaco, llamado Esteban, que tenia poca esperiencia del mundo, pero mucha piedad, propuso espontáneamente á los cristianos sujetos á su dominio que le eligiesen por patriarca. Parecióles este capricho una disposicion de la Providencia, y colocaron efectivamente á Esteban en la Silla de Antioquia, vacante cuarenta años habia por la oposicion constante de los árabes. Desde el año 705, despues de cerca de sesenta años de vacante, la iglesia de Jerusalem habia logrado por patriarca á Juan V, autor de una invectiva contra el emperador Constantino Coprónimo. En este mismo año de 742, Cosme, patriarca melquita de Alejandria, es decir, que seguia la misma fé que los emperadores, y cuyo oficio habia sido hacer agujas, abjuró el monotelismo para convertirse con todo su pueblo á la fé ortodoxa, y fué uno de los mas acérrimos defensores del culto de las santas imágenes. Consiguio del mismo califa Heschem las iglesias, y entre otras la principal de Alejandria, de que se habian apoderado los jacobitas despues de la toma de esta ciudad por los musulmanes. Desde esta última época habian dominado los jacobitas en todo el Egipto, y aun esparcieron sus errores por la Nubia. Los melquitas por su parte habian seguido la heregía de los monotelitas desde el pontificado del famoso Ciro que murió en 645.

Walid II, que en el año 743 sucedió á su tio Heschem, fué perseguidor. Por fortuna no reinó mas que quince meses, al cabo de los cuales la infamia de sus disoluciones y su impiedad en la propia ley que profesaba

(1) Theoph. ann. 2 pag. 349. N. del E.

le hicieron deponer. En Damasco, donde tenia su residencia, concibió una suma aversion al metropolitano Pedro, porque refutaba los errores detestables de los maniqueos; y tal vez por esta razon, mas bien que porque combatia igualmente la doctrina musulmana, le desterró, despues de haberle mandado cortar la lengua. Pedro de Mayuma murió mártir bajo el mismo tirano. Hallándose enfermo fué visitado de los magistrados árabes, que le amaban y estimaban por su integridad en la administracion de las rentas públicas, cuyo encargo se veian precisados á dar á los cristianos aquellos dominadores ignorantes. «Dios, les dijo, recompense la amistad que me profesais. Mas yo de mi parte debo esforzarme á reconocerla por mi testamento que es el siguiente: «cualquiera que no crea en el Padre, en el Hijo y en Espiritu Santo, en toda la Trinidad adorable y consubstancial, es un ciego voluntario, digno de los suplicios eternos, y un verdadero precursor del Anti-Cristo, como vuestro falso profeta.» Habló con ellos largamente en el mismo lenguaje sin que se alterasen, porque le amaban sinceramente, y le miraban como un enfermo delirante. Mas continuando despues de restablecido en desacreditar el Coran, le cortaron la cabeza. La Iglesia le honra como mártir, lo mismo que á Pedro de Damasco.

Los árabes experimentaron á su vez los funestos efectos de la division que se suscitó entre ellos con motivo de lo ocurrido con Walid á quien asesinaron despues de haberle depuesto (1). Prestando querer tomar venganza de su muerte, se formaron en muy pocos años facciones y revoluciones sin número, que terminaron al fin en el año 750 de Jesucristo, transfiriendo el poder supremo de los Omniadas á los Aba-

(1) Elmac. lib. 2 cap. 4. N. del E.

sidas, parientes tambien y mas inmediatos que los primeros de su falso profeta. Entonces dejó Damasco de ser la capital de este imperio. El emperador Constantino tomó luego á los musulmanes la ciudad de Germanicia y otras muchas plazas de Siria, cuyos moradores trasladó á Constantinopla y á los demas puntos de la Tracia. Redujo despues á Teodosiopolis y Melitina, que eran las mejores ciudades de Armenia, y sujetó todos los armenios á la obediencia del imperio. De esta suerte fueron humillados los califas Abasidas desde su advenimiento al trono. Los Omniadas solo se conservaron en España, á donde Abderraman II, nieto de Heschem, se refugió inmediatamente despues de la ruina de su casa, y tomó el título de Emir-Almumenin, es decir, príncipe de los fieles, fijando su capital en Córdoba (1).

Los cristianos de España no aguardaron á estas circunstancias para fortificarse. Bajo su rey Alfonso, llamado el Católico, y tercero despues de Pelayo su restaurador (a),

(1) Roderic. Tolet. cap. 18.

(a) A los diez y nueve años de reinado habia fallecido el rey Don Pelayo en el año 737, á 18 de setiembre segun algunos autores, en Cangas de Onis, dos leguas de Covadonga. Fué sepultado su cuerpo en la iglesia de Santa Olalla de Velania, que él mismo habia fundado en la misma tierra de Cangas, y allí tambien fué sepultada su muger la reina Gaudiosa, cuya muerte no se dice cuándo acaeció. La memoria de Don Pelayo será siempre grata á los españoles, pues con su fé, su valor y pericia salvó los restos de la monarquía y logró perpetuarla, á través de los embates de la morisma.

Sucedió á don Pelayo su hijo don Favila, y gobernó el reino por espacio de dos años; pero cuéntase tan poco de él que apenas es conocido sino por su desastrosa muerte y por la iglesia de Santa Cruz que habia edificado en Cangas. Tenia Favila escesiva aficion á la caza, y andando en ella y viendo un oso muy grande hizo la temeridad de acometerle él solo; pero la fiera se echó sobre él y le despedazó. Sus restos fueron sepultados en dicha iglesia de Santa Cruz, donde tambien parece fué enterrada su muger Froleva ó Froliuva.

Muerto sin sucesion Favila le sucedió don Alonso. Era éste de la ilustre sangre de Recaredo, hijo de Pedro duque de Vizcaya, y deseoso de correr al socorro de la nacion dejó su pais y su padre y con gran número de vizcaínos fué en ayuda de don Pelayo.

B. del G., tomo XVII. — IV.—HISTORIA ECLERSIÁSTICA.—Tomo II.

consiguieron victorias considerables contra los sarracenos, estenuados por las pérdidas que habian sufrido en Francia, y les quitaron gran número de ciudades (1). Cuéntanse hasta treinta y una, de las cuales las principales y mas conocidas fueron Lugo en Galicia, Braga, metrópoli de Lusitania, Salamanca, Avila, Segovia, Burgos y Leon. Alfonso esterminó todos los sarracenos que las habitaban, y trasladó los cristianos á

yo. Casó con la hija de este, llamada Ormisinda ó Ermisinda, y sus proezas le hicieron muy recomendable á todos. Así es que luego que falleció don Favila, y segun estaba dispuesto en el testamento de don Pelayo, fueron recibidos y aclamados por reyes con gran regocijo y alegría de todos. Juntábase en Alonso una gran piedad á un gran valor y pericia. Y así, aprovechando la ocasion de las discordias en que entre sí andaban divididos los moros, bajó de las montañas, y procuró estender sus dominios, y lo hizo con tan buen éxito que en Galicia se apoderó, entre otras, de las ciudades de Lugo, Tuy, y Orense; en Portugal, de Oporto, Beja, Braga, Viseo; en Castilla, Astorga, Leon, Ledesma, Zamora, Simancas, Dueñas, Miranda, Segovia, Avila y Sepúlveda; y tambien recorrió la Rioja, Navarra y Alava. Pero en medio de tan rápidas y gloriosas conquistas, el rey don Alonso, á quien por su piedad y celo se apellidó el Católico; jamás se olvidó de los intereses de la Religion. Procuró que en las ciudades catedrales que se ganaron, fuesen puestos obispos que reformaban las costumbres de aquellos cristianos, y las limpiaban de la maleza que del trato con los moros se habia pegado, y cultivaban los pueblos con el buen ejemplo, con nuevas leyes que hacian y declaraban, y predicarles la palabra de Dios. Reedicábase los templos que estaban derruidos y se reconciliaban ó consagraban de nuevo los que habian sido profanados por los moros, y al mismo tiempo se iban reparando los ornamentos de las iglesias en cuanto lo permitia la pobreza del tiempo y lo ténue de las rentas reales en aquel entonces. Finalmente, despues de tan gloriosos hechos falleció en 757 el rey don Alonso en Cangas (donde seguia residiendo la corte por ser lugar mas resguardado y seguro) á los setenta y cuatro años de edad, despues de haber reinado por espacio de diez y ocho ó diez y nueve años. Este príncipe, esclarecido y señalado entre todos, dejó cuatro hijos de su muger Ormisinda, que fueron Froyla ó Fruela, Bimariano, Aurelio y Usenda. Hicieronle exequias y enterramiento solemne no tanto, dice el P. Mariana, por el aparato y gasto, cuanto por las verdaderas lagrimas y sentimiento de todos sus vasallos, y por las voces del cielo que dicen se oyeron en el enterramiento, de ángeles que cantaban aquellas palabras de la divina Escritura: «El justo es quitado, y nadie pone mientes en ello; es quitado por causa de la maldad, y será en paz su memoria.» Don Alonso y su esposa fueron sepultados en Cangas en el monasterio de Santa Maria. (N. del E.)

(1) Sebast. Salm. pag. 47.

Asturias, de suerte que estas ciudades quedaron enteramente desiertas; pero despues volvió á poblar algunas, de cuyo número fueron Burgos y Leon. Estableció un obispado en esta última: construyó ó reparó una multitud de iglesias, y reinó gloriosamente por espacio de diez y ocho años, al cabo de los cuales dejó un trono sólidamente establecido á su hijo Froila ó Fruela (a).

Conservábase el cristianismo con sus iglesias y monasterios en el resto de la Es-

(a) Por la muerte del rey don Alonso el Católico, ocupó el trono su hijo mayor Froila ó Fruela en el año 757. Tuyo el reino once años y tres meses y su gobierno y fama tuvo mezcla de malo y de bueno. Era áspero de condicion y mas inclinado á severidad, y aun crueldad que á misericordia; pero en cambio procuró seguir las huellas y ejemplo de su padre en cuanto á la guerra, preparándose á ella, no solo con las armas, sino tambien con el culto de Dios y la reforma de la disciplina. Edificó y fundó la ciudad de Oviedo, á la que despues se trasladó la córte; hizo se pudiese en ella obispo y levantó una grande iglesia dedicada al Salvador, en la que se construyeron doce altares dedicados á los doce Apóstoles. Procuró, y segun refieren el Silense, don Rodrigo, el Tudense y otros consiguió extirpar el abuso introducido por Witiza, del casamiento de los sacerdotes, que se pretendia apoyar en lo que practicaban los griegos. Obtuvo muchos triunfos de los árabes, siendo una de las mas memorables la victoria de Pontuvio en la que se dice murieron cincuenta y cuatro mil moros con su general Haumar. Sosegó los alborotos de los gallegos, y apaciguó á los navarros que se habían sublevado, y que fueron por él reducidos á obediencia en el año 761. Y en esta jornada se casó el rey don Fruela con Menina, que otros llaman Momerana, hija de Eudon, duque de Guena y hermana de Aznar, de cuyo matrimonio nacieron don Alonso, que despues tuvo el reino, y fué llamado el Casto, y doña Gimena, muy conocida por ser madre de Bernardo del Carpio. Pudiera el rey don Fruela ser contado entre los grandes príncipes si no amancillara su fama y sus virtudes con la muerte que dió por sus propias manos á su hermano Bimarano. Era este jóven de gentil presencia y de tanta afabilidad que se captaba las voluntades de todos, y sospechó si queria hacerse rey ó que los súbditos, descontentos con su severidad, querrian ponerle por rey en lugar suyo. Semejante asesinato hizo sumamente odioso á don Fruela, y aunque como para repararle prohió y nombró por su sucesor en el reino á don Bermudo, hijo del asesinado hermano, no sirvió de nada porque los suyos y en particular don Aurelio su hermano se conjuraron contra él y le dieron muerte en Cangas, siendo sepultado él y su muger Menina en la iglesia mayor de Oviedo en el año 768. Sucedióle su hermano don Aurelio, que reinó seis años y medio.

(N. del E.)

paña, bajo la dominacion de los árabes (1). Un salvoconducto concedido por los generales sarracenos á los habitantes de Coimbra, nos da á conocer el estado en que se hallaban entonces. En él se leen los artículos siguientes: « Los cristianos pagarán un impuesto doble que los musulmanes, veinticinco libras de peso de plata por cada iglesia, cincuenta por un monasterio, y ciento por una catedral. Tendrán en Coimbra un conde cristiano para que les administre justicia, y otro en Agreda; mas no podrán ejecutar sentencia alguna de muerte, sin tener primero la confirmacion del alcaide ó magistrado árabe, y establecerán otros jueces en los lugares pequeños. Si un cristiano matase ó maltratase á un musulman, será juzgado por el alcaide, segun las leyes árabes. Si abusase de una doncella musulmana, se hará musulman para casarse con ella, y de lo contrario se le dará muerte. Si abusase de una muger casada, sufrirá irremisiblemente la pena capital. Si algun cristiano entrase en la mezquita para decir mal de Dios ó de Mahoma, quedará obligado, bajo pena de muerte, á hacerse musulman. Los obispos, bajo la misma pena, se abstendrán de maldecir á los reyes árabes. Los sacerdotes dirán sus misas á puerta cerrada, bajo la pena de diez libras de plata. Los monasterios serán conservados en paz mediante el tributo de cincuenta libras. » Añádese, que el monasterio de Lorban no pagará cosa alguna porque sus monges reciben con afecto á los musulmanes, y les presentan de buena fé su caza; y que tampoco se les exigirá derecho alguno de cuanto puedan vender ó comprar, teniendo entera libertad de ir á Coimbra, con la obligacion de no salir, sin licencia, de los dominios musulmanes. Tal era poco mas ó menos la situa-

(1) Sandov. hist. pag. 87.

cion de los cristianos en el resto de la España (a).

En las Galias y en todo el imperio francés sufrió mucho la Religion con motivo de las incursiones de los sarracenos, aunque solo infestaron ciertas provincias; mas la necesidad de hacerles frente obligó al príncipe á olvidar y aun á despojar otros muchos pueblos, sin perdonar á las iglesias. Cuando estos fatales vecinos, debilitados por las victorias de Carlos Martel, y bastante ocupados en su propia casa por los repetidos golpes que recibian de los reyes de Asturias cuyo poder se aumentaba de dia en dia, no estendieron las miras de su

(a) Por fortuna la España, aunque inundada de los mahometanos enemigos del nombre cristiano, supo conservar la sagrada Religion de Jesucristo con gran pureza y constancia. Sufrió contra su voluntad el yugo de los árabes, pero una de las primeras condiciones que ponía en sus tratados con ellos era la de conservar y mantener no solo la fé, sino tambien el culto público, lo que se observó en todo tiempo con el mayor vigor; pues en Córdoba, Sevilla, Granada, Toledo y en las demas ciudades dominadas por los infieles, hubo iglesias abiertas, donde se adoraba solemnemente á Jesucristo, se predicaba la ley evangélica, se consagraban obispos, presbíteros y demas ministros sagrados, y ejercian todos los actos de la Religion. Si alguna vez se oponia el gobierno mahometano, ofrecian nuestros españoles su garganta al cuchillo homicida, y derribaban gustosamente su sangre en defensa del cristianismo.— Brillaron tambien por este tiempo varones distinguidos por su ciencia y tambien por sus virtudes: un diácono llamado Julian, segun unos, y Lucas segun otros, y que se dice era griego, escribió las antigüedades de España y las cosas que hizo D. Pelayo. Urbano, prelado de Toledo en lo postrero de su edad; Evancio, arcediano de aquella iglesia, y Freodario, obispo de Guadix, resplandecian por su saber y virtud á la manera de estrellas en oscura noche. Contemporáneo suyo fué Juan prelado de Sevilla, el cual tradujo la Biblia en lengua árabe para ayuda de los cristianos y moros, pues era la lengua que se iba haciendo mas comun. Vero, arzobispo que luego fué de Sevilla, se hizo muy recomendable por su santa vida, erudicion y libros que escribió. Tambien Pedro, prelado de Toledo, sucesor de Urbano, compuso un libro sobre la Pascua; y Cixila, sucesor de Pedro, escribió la vida de S. Ildefonso, y dice Marianale escribió el Papa Adriano una carta reprendiendo la costumbre que dice habia en España de comer carne los sábados. Fueron tambien muy ilustres S. Fructuoso, natural de Segovia, que se habia retirado á la soledad, y sus dos hermanos Valentia y Engracia, que le enterraron en la misma ermita en que vivió retirado, siendo luego ellos martirizados por los mahometanos en el año 724, aunque sin que se sepa el pretexto, pues vivian retirados á Cuellar.

(N. del E.)

ambicion mas allá de los Pirineos, se aplicó seriamente aquel monarca á curar las heridas que habian hecho á la Iglesia en Francia. Las provincias germánicas, en donde el cristianismo no habia tenido tiempo de adquirir toda su consistencia, eran las que experimentaban una necesidad mas urgente. Hacia mas de ochenta años, segun una carta de San Bonifacio al Papa Zacarías, que los franceses no habian celebrado Concilios ni tenido arzobispos, y que la mayor parte de las Sillas episcopales estaban abandonadas, como bienes profanos, á la avaricia de algunos legos, á la disolucion de ciertos clérigos, ó á arrendatarios públicos: lo cual debe entenderse de las dos provincias del Rhin, que estuvieron sin arzobispo desde la muerte de San Amando de Worms, metropolitano de estas dos provincias; es decir, desde el reinado de los reyes ociosos é indolentes. Añadía Bonifacio que el príncipe Carloman le habia prometido trabajar en el restablecimiento de la disciplina eclesiástica, y que le rogaba juntase un Concilio en aquella parte del reino que él gobernaba. Pedia acerca de esto el consejo y la autorizacion del Pontífice: le consultaba al mismo tiempo sobre diferentes puntos de disciplina, y le daba cuenta de la ereccion de tres nuevos obispados en Germania, á saber: Erfort y Buraburg, que ya no existen, y Wirzburg, del cual fué el primer obispo el inglés San Burchardo en 742.

El Papa Zacarías aprobó desde luego el establecimiento de estas nuevas iglesias, como igualmente la celebracion del Concilio que deseaba Carloman (1). Respondiendo en seguida á los puntos de consulta propuestos por Bonifacio, declara que en este Concilio se debe suspender de todas

(1) Zachar. P. Ep. tom. 6 Concilior., pag. 1449.